

DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Sermón

Peregrinación Romana: Romanos 7:1-25 (Estudio de Romanos)



Parte 9/20

La Peregrinacion Romana
Por Derek Prince

En la sesión anterior, entramos en la fase final de esta peregrinación que está antes de alcanzar el punto culminante y nuestro objetivo, que es Romanos 8. Comenzamos a estudiar Romanos 7, que es el capítulo que trata acerca de la relación del creyente con la ley. Les advertí lo duro que iba a ser esta tarea, pero cubrimos solo los primeros 6 versículos en los que Pablo usa la analogía del matrimonio. Vamos a repasarlo brevemente. Pablo dice que cuando una mujer está casada con un hombre, mientras el hombre siga con vida, ella no es libre de casarse con otro. Pero si el hombre muere, entonces si es libre de casarse con otro. La forma en que aplica esta analogía es por medio del pacto de la ley, Israel estuvo casado con su naturaleza carnal porque la ley requiere que realicemos obras confiando en nuestra naturaleza carnal, en nuestras propias habilidades, sin tomar en cuenta la gracia de Dios. Pero en la cruz, al morir Jesús, esa naturaleza carnal murió en él. Por esa muerte ahora somos libres de casarnos con otro. El otro con quien nos casamos es el que resucitó de entre los muertos, el Señor Jesús. Entonces, podemos entrar en una nueva relación matrimonial, no nos casamos con nuestra naturaleza carnal, sino con el Señor Jesús resucitado y glorificado. Por medio de esa unión matrimonial con él, ahora podemos producir el fruto del Espíritu Santo.

Mientras estábamos en la carne fuimos incapaces de producir el fruto del Espíritu, lo único que fuimos capaces de producir fue lo que Pablo llama las obras de la carne y las enumera en Gálatas 5:19 y siguientes. Y no hay ni una cosa buena entre ellas. Tenemos que entender esto muy claramente. Las obras de la carne son malas y el fruto del Espíritu es bueno. No podemos mezclar un poco de uno y un poco del otro, son totalmente opuestos. Veremos este tema de nuevo en Romanos 8.

En el transcurso de hablar sobre la relación matrimonial, toqué un tema que quizás haya ofendido a algunos de ustedes o los haya molestado o sorprendido, sobre el tema del divorcio. Realmente no era mi intención, pero estoy muy preocupado por esto porque creo que un número incalculable de cristianos hoy, tanto hombres como mujeres, están en un estado de esclavitud o culpa debido a

© 1988 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

un matrimonio roto. Así que cuando escribí este libro, Dios es un Casamentero, los editores que eligieron los libros me dijeron que escribiera un capítulo sobre el divorcio. Yo dije: "Hermano, ya tengo suficientes problemas como para necesitar más". Pero insistieron y oré y busqué a Dios y sentí que Él quería que escribiera ese capítulo. Fue un capítulo muy difícil de escribir. En este libro, aunque el tema es cómo encontrar a tu pareja, hay un capítulo para los divorciados y hay un capítulo para aquellos que no se casan. Ahora no puedo profundizar en esto, pero si te preocupó lo que dije sobre el divorcio, creo que sería justo para ti y para mí que obtuvieras este libro y leyeras el capítulo titulado "Divorcio y Nuevas Nupcias". Léelo con atención y verifica si lo que digo es scriptural. Siento que un número incalculable de cristianos ha estado mantenido en esclavitud o bajo culpa debido a enseñanzas erróneas sobre el divorcio.

Yo fui culpable de esa enseñanza errónea al principio de mi ministerio. Solía enseñar de esa manera. He recibido bastantes cartas de hombres y mujeres que leyeron este libro y ese capítulo y me agradecieron. Dijeron: "Gracias por liberarme de un sentido de culpa y de la sensación de ser un cristiano de segunda clase." Así que eso es todo lo que quiero decir.

Ahora vamos a volver a Romanos capítulo 7 y vamos a ver el segundo punto de nuestro bosquejo que nos dice que la ley le da vida al pecado y hace que quede expuesto. Estar de nuevo bajo la ley cuando hemos sido liberados de ella, es reavivar al viejo hombre que sigue siendo un criminal. Ahora veamos en que partes se menciona esto, ya que se afirma varias veces. Antes que nada, volvamos por un momento a Romanos capítulo 3 versículos 20. Pablo dice:

> ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él . . .

Nadie logrará nunca la justicia con Dios mediante el cumplimiento con la ley. Luego concluye diciendo:

> . . porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

La ley no le permite a las personas ser justas, pero si pone en evidencia al pecado y nos hace plenamente conscientes de la naturaleza, el poder y el mal del pecado. Ese es uno de sus propósitos principales.

Luego, en el séptimo capítulo de Romanos, podemos ver uno o dos versículos que enfatizan este mismo punto. Versículo 5:

> Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

Noten que para muchos es una declaración sorprendente. "las pasiones pecaminosas que eran por la ley." La mayoría de las personas no ven la ley de esa manera.

Y lo mismo en Romanos 7:7–11:

> ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia . . .

Esa misma palabra [codicia] significa lujuria. Creo que Pablo se refería a la lujuria, más que a la codicia, pienso yo.

> .. . porque tampoco conociera la concupiscencia [lujuria], si la ley no dijera: No codiciarás. [o no codiciaras en la lujuria]." (RVA)

Así que lo que el mandamiento hizo como uno de los Diez Mandamientos fue sacar a la luz la naturaleza y el poder del deseo o la codicia. Sin él, Pablo dice: "Nunca habría comprendido la plena y verdadera naturaleza del deseo."

Y continúa diciendo (en Reina Valera 1960)

> Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia [o lujuria]; porque sin la ley el pecado está muerto...

Hasta ahora, el mandamiento que me permite superar el deseo desordenado ha provocado en mí un aumento del mismo. Creo que eso es psicológicamente cierto. Quiero decir esto de una manera que te ayude. Si tienes un problema con la lujuria, el miedo, el odio o el resentimiento, no lo superarás con reglas que te prohíben hacerlo. De hecho, cuanto más te concentras en las reglas negativas, más poder tendrá eso sobre ti. Si sigues diciendo: "No debo desear, no debo desear", tu mente se llena del concepto de lujuria. Lejos de liberarte de la lujuria, te esclaviza a ella. Lo mismo ocurre con el miedo, lo mismo con el resentimiento. "No debo resentir a mi suegra."

Bueno, la próxima vez que veas a tu suegra, lo único en lo que puedes pensar es en el resentimiento. Esa no es la salida.

Luego Paul da una declaración muy sorprendente, a la que volveremos en un minuto. Al final del versículo 8, él dice:

> porque sin la ley el pecado está muerto.

Les diré que medité sobre esa declaración durante años. Creo que Dios me ha dado la respuesta, pero ahora seguiremos leyendo para completar nuestro estudio. Versículo 9:

> Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí...

En el momento que el pecado vive, yo muero. ¿Se entendió?

> . . . Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte. Porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

¿Por medio de qué el pecado fue muerto? ...Díganme... Por medio del mandamiento, así es. Bien. Y esas no son palabras de Derek Prince, esto fue escrito mucho antes de que yo existiera.

Y seguimos con los versículos 16–21:

> Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien...

He comentado unas veces que hay una diferencia entre Pablo y nosotros, es que él lo sabía y nosotros no. Pero esa es la única diferencia.

> . . . Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

¿Se dan cuenta de lo que hace el mandamiento? Al hacer que nos pongamos de parte de la ley de Dios y decir "así es como se debe de actuar" y luego descubrir que entre más tratemos de cumplirla, menos éxito tendremos, se ha revelado que hay algo en nosotros que obra en contra de nuestras buenas intenciones. ¿Cuál es el nombre de ese algo? ...El pecado, así es... Entonces, ¿qué ha hecho la ley? Ha puesto en evidencia al pecado. Antes, el pecado acechaba por allí, pero en la mayoría de los casos no nos percatábamos de ello. Entonces la ley sirve un propósito dado por Dios, pero que no es el propósito de hacer justas a las personas, eso viene de otra manera.

Ahora, quiero que volvamos a lo que para mí es una declaración sorprendente en el versículo 9.

> Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

Ahora, les voy a ofrecer tres explicaciones de lo que Pablo está diciendo “Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí”. En primer lugar, como descendiente de Adán. En cierto sentido, Pablo fue representado por Adán, como lo fuimos todos nosotros. Adán estaba vivo en el jardín. Era un ser perfecto sin corrupción ni defecto de ningún tipo. No se sabe por cuánto tiempo siguió en esa condición. Pudieron haber sido, ¿quién sabe? Cientos de años, simplemente no se sabe. Pero cuando llegó el mandamiento, el pecado cobró vida. La rebeldía se levantó en él e hizo lo mismo que le dijeron que no hiciera. Debe haber habido miles de árboles en ese jardín, pero él quería tomar del único árbol que estaba prohibido. ¿Se entiende? Al comerlo, el pecado cobró vida y el murió. Dios se lo había advertido. Le Dijo que el mismo día que lo coma, seguramente morirá. El vivió físicamente por 900 años o más, pero murió espiritualmente. Fue separado de Dios por su rebeldía. Ya no era apto para la presencia de Dios. Cuando Dios entró al jardín, se escondió. Ya conocen la historia. Esa es una posible explicación que aplica a todos nosotros, ya que todos descendemos de Adán.

Y, Pablo era israelita, y la mayoría de nosotros no lo somos. Debemos recordar que la ley no redimió a Israel de Egipto y de su esclavitud. La ley no los sacó. ¿Qué los sacó? La fe en el cordero de la Pascua y su sangre derramada. La ley

no sacó a Israel de Egipto. Fue la fe lo que los sacó de Egipto. Fue la fe en un sacrificio expiatorio.

Pero, cuando llegaron al pie del monte Sinaí, Dios les presentó la ley y ellos, muy imprudentemente, dijeron: "Todo lo que Dios diga, lo haremos." ¿En qué se estaban apoyando? En su naturaleza carnal. ¿Está bien? "Podemos hacer esto." ¿Qué pasó? ¿Cuál fue la primera cosa que ocurrió después de eso? Rompieron el primer mandamiento. No solo algún mandamiento trivial, sino el primer mandamiento: "No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen". (Éxodo 20:3-4, Reina Valera 1960)

Eso no es un accidente. Es el resultado de confiar en la carne. En el momento en que confiamos en la carne, revivimos a ese rebelde y todo lo que puede producir es rebelión. No es capaz de producir nada más que rebelión. Pablo dice: "Sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno." Me gustaría que todos ustedes dijeran eso. No lo digan si no lo creen. Pero si lo creen, díganlo después de mí. "Sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno." A la mayoría de nosotros nos lleva mucho tiempo descubrir eso, ¿no? Creo que—no entraré en mi peregrinación, pero me tomó mucho tiempo enfrentarme al hecho de que en mi naturaleza carnal no había nada bueno, y era una tontería esperar obtener algo bueno de ella. Si no hay nada bueno en ella, nunca obtendrás nada bueno de ella, ¿no es cierto?

Entonces esto es como Pablo lo aplica, siendo él un israelita. Israel salió de Egipto redimido por la fe en el cordero de la Pascua, estaban vivos para Dios. Pero cuando se dio el mandamiento, confiaron en su propia habilidad carnal, el pecado cobró vida y fueron separados de Dios. Murieron. Eso no quiere decir que la separación era para siempre ya que Dios les abrió un camino para que volvieran en arrepentimiento, pero ellos tuvieron que volver por fe, y no por las obras de la ley.

Con respecto a esto, "Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí," ... Pienso que fue, muy probable, una declaración verdadera de la propia experiencia cristiana de Pablo. He tratado con ellos más que lo normal, tanto con judíos como con musulmanes, y tanto el judaísmo como el islam son totalmente religiones de obras. Y firmemente lo admiten. Odian al cristiano que no tiene que esforzarse. Quiero decir que, dicen todo tipo de cosas negativas sobre el cristianismo porque no hay requerimiento ni esfuerzo. No tienen ningún concepto real de lo que implica, pero critican y atacan al cristianismo por esa razón. He reflexionado sobre esta declaración durante años. Me dije a mí mismo, eso es cierto. Creo que cada judío que haya conocido y que aceptó a Jesús, por un tiempo, volvió al legalismo. Dije- esto es muy cierto de los judíos. Y también esto sucede con los musulmanes. No creo que haya nunca un judío... es decir, ...y puedo estar equivocado, pero me imagino que jamás hubo un judío o un musulmán que conoció a Jesús y que en primera instancia se escape por completo del legalismo. Es algo muy difícil de hacer. De todas las cosas en esta peregrinación, escaparse del legalismo es lo más difícil.

Entonces, pensándolo un poco, reconocí que, curiosamente, también a mí me sucedió. No entraré en detalles,... pero les diré esto. Después de haber sido cristiano unos 5 años me casé con una hermosa dama, mi primera esposa Lydia, que tenía un lindo hogar para niños en Jerusalén. Ese hogar de niños estaba lleno del Espíritu Santo. Aquellas niñas caminaban en el Espíritu, oraban, veían milagros, veían visiones, veían respuestas a la oración. Luego llego yo... y me convertí en el señor de la casa y pensé- ¡tiene que haber reglas! Tiene que tener tiempos establecidos para la oración, establecer tiempos para el estudio Bíblico. Que Dios me perdone, pues así fue. Eché a perder todo lo que Dios había hecho. Creo que Dios, en su misericordia, lo recuperó al final... Pero reconozco plenamente que yo mismo caí en el legalismo. Y más de una vez. Más recién aun, por experiencia reciente, me involucré en algo que algunos de ustedes conocen y era puro legalismo. ¡No hablaremos sobre ese tema! ¡Gracias a Dios que me sacó!

Ahora, querrán decir que la ley es algo malo. Pablo dice que, al contrario, que la ley es totalmente buena. Lo malo no está en la ley, está en nosotros. Entonces, veamos lo que dice Pablo aquí sobre la ley.

Esperen un momento; antes de hacerlo, permítanme mostrarles algo más cuando se regresa a estar bajo la ley. Esta es una Escritura que casi nunca dejo de citar cuando estoy dando una prédica. Jeremías 17 versículo 5. Igual si no encuentro la página, me lo sé de memoria... Pero veamos si la puedo leer.

> Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre. . .

Falta completarlo... La palabra en hebreo significa confiar en la carne o confiar en el hombre.

> . . . y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.

¿Entienden? Eso es legalismo. Cuando conocemos al Señor, probamos su gracia, experimentamos su poder sobrenatural y su liberación de la esclavitud y del pecado, y luego volvemos a confiar en nuestro propio esfuerzo, nuestras propias reglas, nuestros propios programas, en todo lo que las iglesias se involucran, nuestro corazón se aparta del Señor. Y hermanos míos, el hecho esencial es que caemos bajo una maldición. Maldito es el hombre que conoce al Señor, experimentó su poder y recurre a su propia fuerza y esfuerzo.

Son libres de formar su propio juicio, pero... en mi opinión, esa es la condición de la mayoría de las iglesias cristianas profesantes de hoy. Casi todos los movimientos importantes en la iglesia comenzaron con el poder del Espíritu Santo. De lo contrario, no se habrían dado. No voy a nombrar ninguna denominación, pero todos aquí podemos ubicar a algunas que comenzaron con tremendos hombres de Dios y tremendos movimientos de Dios y hoy dependen de la carne. Confían en sus propios esfuerzos, sus programas, sus promociones, sus reglas, sus sistemas. . . Y en vez de tener la bendición de Dios, están bajo una maldición.

Ya anduve por ese camino. Como dije hace un momento, sé lo que sucede como consecuencia de ello. Yo mismo caí en una maldición. Vi a muchos quienes cayeron bajo la maldición. Gracias a Dios que fue misericordioso y fiel al abrirme los ojos y mostrármelo. Pero, quiero decir, que esto fue solo uno de miles de ejemplos que han sucedido en la historia de la iglesia. Ya ven, no se puede jugar con la bendición del Señor. Él la da libremente, pero se nos requiere que la valoremos. Estamos obligados a reconocer nuestra dependencia total de su gracia y su poder sobrenatural. No se puede ser cristiano por esfuerzo o fuerza propia. Esta se encuentra en un nivel que nunca podrán alcanzar. Cuando intentan hacerlo con sus propias fuerzas y sus propios esfuerzos, habiendo conocido la gracia y el poder sobrenaturales de Dios, caen bajo una maldición. Creo que será mejor que también lea el próximo versículo. Así es el que cae en la maldición.

> Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada...

Qué descripción de alguien que está bajo la maldición. Dios me ha abierto los ojos a esta verdad, no puedo hablar de eso ahora, pero el hombre o la mujer bajo una maldición simplemente es un arbusto en el desierto. La bendición viene de todos lados, prosperidad, libertad, pero esa persona se mantiene allí en su pequeño arbusto. Él nunca recibe la lluvia, nunca disfruta del verdor, está bajo una maldición.

Creo que el legalismo es la razón más común por la cual los cristianos caen bajo la maldición. Si ustedes van a Gálatas, encontrarán que esto mismo trata el libro de Gálatas. Se resume en el capítulo 3.

> !!Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó (hechizó)...

¿Sabían que pueden ser hechizados? Eran cristianos llenos del Espíritu, pero fueron hechizdos. ¿Cómo sabía Pablo que fueron hechizados? Porque habían perdido su visión de Jesús en la cruz.

> ¿quién os fascinó (hechizó) para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?

¿Cuál es la prueba?

> ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?

Que imprudencia. Somos fascinados al intentar hacer eso.

Y Pablo continúa diciendo:

> los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición,...

Les hace recordar. En Gálatas 3:10:

> Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas...

Si alguna vez trataron de ser justificados por la ley, tienen que seguir toda la ley y en todo momento o estarán bajo la maldición. Mi consejo es que ni lo intenten porque ciertamente no tendrán éxito.

Ahora permítanme que vuelva a la declaración para hacer el cierre. La falla no está en la ley. Veamos que dice en Romanos 7 antes de cerrar esta sesión. Romanos 7, que debería encontrarlo sin problema. Versículo 7:

> ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado. . .

Siguiendo con los versículos 12–14:

> De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado. . .

Y continúa con el versículo 14:

> Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado...

Así que no hay nada de malo con la ley. Es buena, es santa, es espiritual. No culpen a la ley. El problema no está en la ley, ¿dónde está el problema? En nosotros, en nuestra carne. La ley cumple la función esencial de confrontarnos con la condición real de nuestra naturaleza carnal.

Ahora, he usado la palabra legalismo. Probablemente sea mejor que lo defina. Tengo el tiempo justo para hacerlo ya que no quiero usar la palabra vagamente. Les doy dos definiciones del legalismo. Antes que nada, el legalismo es el intento de alcanzar la justicia con Dios al seguir cualquier conjunto de reglas. ¿Está bien? No importa de quién sean las reglas. Las reglas católicas, las reglas bautistas, las reglas pentecostales; Si están tratando de alcanzar la justicia con Dios mediante reglas, están bajo el legalismo. Es decir, tengo que indicar que hay un enorme número de personas en esa categoría. Soy pentecostal, si es que tengo que ser alguien, pero tengo que decir que muchos de mis queridos hermanos y hermanas en el movimiento pentecostal no están en la libertad del Espíritu, están bajo el legalismo. Son los cautivos de un conjunto de reglamentos.

Ahora no hay nada de malo con las reglas. Son necesarias. Lo que está mal es pensar que seguir esas reglas nos hará justos ante Dios. ¿Se dan cuenta? ¿Me he explicado? No estoy predicando la anarquía. No predico que se deje de lado todo por completo y hacer lo que les plazca. Lo que estoy diciendo es que no se engañen al pensar que siguen todas las reglas; mi amigo Bob Mumford dijo que en la iglesia donde él pastoreó tienen 33 reglas. Un día alguien se le acercó y le preguntó: "¿Por qué Moisés tenía solo diez mandamientos y nosotros 33?" Y aunque siguieran las 33 reglas, no los hará justo. ¿Lo entienden?

La otra definición alternativa al legalismo es agregar algo más de nuestra parte a lo que Dios ha requerido para la justicia. Nadie está autorizado a agregar ningún otro de nuestros requisitos a lo que Dios requiere para la justicia. Y Dios dice: "Todo lo que pido es que crean en Dios que entregó a Jesús por nuestras ofensas y lo resucitó para nuestra justificación". Eso es todo lo que hay que hacer para ser justo.

(Fin de la sesión uno)

Sesión 2

En la sesión anterior, vimos con cierto detalle la muy sorprendente declaración de que la ley expone al pecado. Lejos de darnos la victoria sobre el pecado, en realidad fortalece al pecado y provoca que pequemos, lo cual es una afirmación que asombra a la mayoría de las personas, aunque Pablo lo dice al menos media docena de veces en Romanos y probablemente también en otras partes. Así que consideramos cuál era la función de la ley y la respuesta fue que la ley no nos libera del pecado, pero nos enfrenta cara a cara con la realidad del pecado y con el mal y la debilidad inherentes a nuestra propia naturaleza carnal. Por lo mismo, nos lleva al punto donde recurriremos al camino alternativo de Dios, que es el camino de la fe y no de las obras.

Ahora, vamos a continuar con nuestro estudio en Romanos 7 y quiero indicarles que al ser enfrentado por la ley esto tiende a producir en nosotros una especie de conflicto espiritual interno. Una guerra comienza dentro de nosotros. De hecho, Pablo explica que fue tomado cautivo en la guerra del pecado que está obrando en sus miembros. Supongo que entre más nos preocupemos por ser buenos y hacer el bien, más conscientes somos de este conflicto interno. A las personas que no les preocupa la justicia o el bien, quizás no tengan mucho conflicto. Pero cuando las personas más se preocupan y cuanto más desean hacer el bien, se vuelven más conscientes de este conflicto interno.

Creo que la experiencia de Rebeca en la Biblia nos presenta con una imagen de este conflicto. Recuerden que Rebeca era la esposa de Isaac y estuvieron casados por muchos años y no podían tener hijos porque Rebeca era infértil. No sé si alguna vez hayan considerado cuántas de las mujeres en la Biblia eran infértiles y para quienes el propósito de Dios era que se convirtieran en las madres de los niños más prominentes. Sarah, Rebeca, y muchas otras. Es como si Dios nos llevara al punto en que hay que orar hasta que se cumpla su voluntad revelada. Y creo que es una experiencia que nos sucede a muchos en la vida. Dios nos muestra, y dice esa es mi voluntad y es imposible. Pero

Dios nos lleva al punto donde algo es imposible para que podamos aprender a orar aun dentro de la imposibilidad. Entonces vamos a leer en Génesis 25 versículos 21 y siguientes acerca de Rebeca.

> Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer...

Así que, para los matrimonios que estén presentes y que anhelan tener hijos y no los tienen, no se den por vencidos. No puedo contar la cantidad de parejas infértiles por quienes Ruth y yo hemos orado y cuando se rompió la maldición de la infertilidad, la siguiente noticia era que había un niño en camino.

Ahora, continuamos con la historia de Rebeca, versículo 22:

> Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo?

En otras palabras, ¿Dios, que significa todo esto? ¿Por qué tengo esta lucha dentro de mí?

> Y fue a consultar a Jehová y le respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor.

Lo cual va en contra de la tradición y cultura natural, especialmente en el Medio Oriente.

> Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob . . .

Y la palabra Jacob se deriva de la palabra que significa talón. En hebreo la palabra talón es akeiv y en hebreo el nombre Jacob es ya'akov. Solo significa que se agarró del talón [o el calcañar]. Entonces por eso lo llamaron así.

> .. . trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob.[a] Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz..

Así que tuvo que esperarse hasta los 60 años antes de tener a sus hijos. Pero solo quiero que lo tomemos como un ejemplo. Rebeca sentía que esta lucha continuaba dentro de ella y no podía entender lo que ocurría, así que fue y le preguntó al Señor, y el Señor le dijo- tienes dos tipos de hombres dentro de ti. No dio muchos detalles, pero le dijo que, contrariamente a la cultura y las costumbres normales, cuando salgan, el mayor servirá al menor. Y salió Esaú y luego salió Jacob.

Ahora, Esaú viene siendo, en la Biblia, algo así como lo que se llama la naturaleza carnal, o el hombre carnal. Jacob es el tipo de hombre espiritualmente dispuesto. Eso no significa que Jacob siempre fue bueno, ya lo saben. Quizás se pregunten por qué Dios dijo: "Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí..." (Malaquías 1:3). En nuestra cultura actual, Esaú sería el bueno y Jacob sería el único contra quien todos se opondrían. Es un hecho singular, pero es cierto. Esaú no hizo nada malo, pero lo que Dios odiaba de él era que no se preocupaba por su primogenitura espiritual. Estaba dispuesto a venderla por un plato de sopa. Y Dios odia eso. La indiferencia y la despreocupación por la gracia y las bendiciones espirituales de Dios es algo que provoca la ira de Dios.

La única característica redentora de Jacob fue que él valoraba la primogenitura y las bendiciones. Fue muy deshonesto en la forma en que fue a buscarlas. Hizo muchas cosas que no debió haber hecho y pagó las consecuencias por estas. Pero aun después de todo, él todavía tenía esa característica redentora. Estaba decidido a conseguir la primogenitura y las bendiciones. Y en realidad eso es lo mejor que se puede decir de cualquiera de nosotros.

Entonces aquí hay dos tipos de naturaleza. La naturaleza carnal no se preocupa por las cosas de Dios ni por sus bendiciones. Simplemente quiere pasarla bien y con mucho para comer y mucho dinero también, una bonita casa y una piscina. Así es en los Estados Unidos, claro. No es el caso en otros países. El hombre espiritual no es bueno, aún hay mucha perversión en él, pero tiene la característica redentora de que realmente está decidido a conseguir la bendición de Dios. Y recuerden que acabó en un enfrentamiento físico en donde Jacob luchó toda la noche contra un ángel. Ahora bien, entre nosotros no habría quien luchara toda la noche contra un ángel. Él era un hombre de fuerza y determinación. Salió de aquella lucha con el muslo dislocado y a partir de ese entonces cojeó. Hay muchos

hombres y mujeres que necesitan tener un encuentro con Dios y que los deje cojeando. Por el resto de sus días, no caminarán en su propia fuerza. Por fin, Jacob había aprendido que no podía conseguirlo por su propio esfuerzo. Lo último que le dijo a ese ángel que era su redentor, que iba a ser su Mesías, fue, “No te dejaré, si no me bendices...” Debo a toda costa obtener la bendición.”

Para mí eso es muy real, pues en la noche que conocí a Jesús, sin ningún conocimiento verdadero de la Biblia, acabé diciendo exactamente lo mismo. A menos que me bendigas, no te dejaré nunca. Y fue entonces cuando me puse en contacto con él por primera vez en mi vida. Así que esta es una historia muy real para mí.

Pero lo que estoy tratando de decir es que no se disgusten si hay una lucha dentro de sí porque cada uno de nosotros, bueno,... no diría cada uno... Algunos de nosotros no tienen dentro de sí a un Jacob. Pienso yo que todos tienen un Esaú. Pero habrá conflicto si es que hay un Jacob como así también un Esaú,. Estas dos naturalezas no pueden coincidir.

Ahora, volvamos a Romanos 7 y veamos cual es la salida de este conflicto. Es muy obvio que Pablo también tuvo este conflicto de una manera muy marcada. Al final de Romanos capítulo 7 versículos 24 y 25, él dice:

> ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?

O digamos, ésta,... mi naturaleza muerta y carnal. Esta naturaleza corporal que siempre lucha contra las cosas de Dios, que resiste mis mejores intenciones de hacer el bien y seguir las leyes de Dios. ¿Quién me liberará? Es un grito de angustia.

Ahora la traducción no lo muestra, pero el texto continúa:

> Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro.

Pero lo que realmente está diciendo es "¡Gracias a Dios, hay una salida por medio de Jesucristo nuestro Señor!" Eso es lo que les quiero dejar. Hay una salida a través de Jesucristo, nuestro Señor. La salida es a través de la cruz. Es por medio del sacrificio sustitutivo y la muerte de Jesús. Regresemos a Romanos 6:6 que dice:

> nuestro viejo hombre [nuestra naturaleza carnal] fue crucificado juntamente con él

Fue condenado a muerte. Y por eso podemos ser liberados de la naturaleza carnal y llegar a la plenitud de la libertad y la vida en el Espíritu. Pero solo es por medio del sacrificio sustitutivo de Jesús en la cruz. Es solo cuando hacemos dos cosas. ¿Recuerdan lo que dijo en Romanos 6:6? “Sabiendo esto... [y teniendo en cuenta que es verdad]... Sabiendo que nuestro viejo hombre fue crucificado con él”. Reconociendo que el viejo hombre ha muerto. Y mientras sigamos reconociendo con fe, lo experimentaremos.

Ahora, nos enfrentamos al hecho de que solo tenemos dos posibilidades. Son las siguientes: O estamos bajo la ley dominados por el pecado o estamos bajo la gracia y guiados por el Espíritu Santo y libres de la ley y del pecado. Son alternativas mutuamente precisas. No se puede estar en ambos a la vez. Ese es el hecho importante. Vuelvan, por un momento, a Romanos 6:14, solo por esta declaración.

> Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Ya he mencionado que claramente eso implica que, si están bajo la ley, el pecado se adueñará de ustedes. Si están bajo la gracia, no están bajo la ley. No se puede estar bajo la ley y bajo la gracia a la vez. Tienen que decidirse.

La alternativa es estar bajo la gracia y ser guiados por el Espíritu Santo. Esto es de suma importancia porque hay muchos que dicen: “Bueno, si no estoy bajo la ley, entonces puedo hacer lo que me plazca”. Es totalmente erróneo. La alternativa de estar bajo la ley no es hacer lo que les plazca, esto es ser guiado por el Espíritu Santo. Y permítanme decirles una cosa con certeza, el Espíritu Santo nunca los guiará a algo malo o y que desagrade a Dios. Puede confiar en Él más que confiar en sus propios esfuerzos para cumplir con la ley.

Vamos a ver estas declaraciones que en ese entonces se hicieron poderosamente, están en Romanos 8:14. Más adelanto lo estudiamos, pero hay que verlo ahora.

> Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Y se refiere a hijos maduros. Ya ven, para convertirse en un hijo de Dios, hay que nacer del Espíritu Santo. Ya lo sabían. Pero para madurar en Cristo, deben ser guiados por el Espíritu Santo. El único camino hacia la madurez es ser guiado por el Espíritu Santo. Y yo diría que hay una gran cantidad de hijos de Dios que han nacido del Espíritu, pero

que nunca aprenden a ser guiados por el Espíritu Santo y siempre serán bebés espirituales toda su vida porque ...el único camino a la madurez es ser guiado por el Espíritu Santo. Todos los que son guiados continuamente por el Espíritu Santo, y está en un presente continuo, estos y solo estos, son hijos de Dios.

Así que permítanme decirlo con toda claridad. La otra opción a estar bajo la ley es estar bajo la gracia. Y si están bajo la gracia, están siendo guiados por el Espíritu Santo. Nunca digan que el Hermano Prince dijo que no hay que seguir ninguna regla y que puede hacerse lo que queramos. Es totalmente incorrecto la alternativa para cumplir con todas las reglas es ser guiado por el Espíritu Santo.

Ya ven, Las reglas están perfectamente bien. Pero es imposible seguirlas. Así que,... solo les queda la otra alternativa. Confiar en el Espíritu Santo. Aprendan a ser guiados por Él. Nunca los llevará por mal camino.

Ahora, pasen a Gálatas 5 por un momento y nuevamente, veremos que se menciona la misma verdad. Gálatas 5:18:

> Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Más claro que esto no puede ser, ¿no? Son alternativas mutuamente excluyentes... Si están siendo guiados por el Espíritu Santo, no están bajo la ley. Si están bajo la ley, no están siendo guiados por el Espíritu Santo. Pero el único camino hacia la madurez es ser guiado por el Espíritu Santo. Así que, no pueden llegar a la madurez estando bajo la ley.

Ahora, veamos que dice 1 Timoteo 1. Este es uno de esos pasajes que me encanta leer, y con un poco de picardía,... porque va totalmente en contra de la manera de pensar de muchos cristianos. No es mi intención dejar atónito a la gente, pero... a veces quiero despertarlos. 1 Timoteo capítulo 1: 9. Pablo dice en el versículo 8, es importante que lo entendamos:

> Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo. . .

¿Se han hecho justos por la fe en Jesucristo?... Si o ...No... Sí...muy bien, entonces la ley no fue hecha para ustedes. Déjenme que les enumere el tipo de personas para quienes si fue hecha y solo pregúntense si quieren estar entre ellas.

> sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina.

¿Quieren pertenecer a esa lista? Pues, para ese tipo de personas fue hecha la ley. Así lo resume Pablo:

> según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

Este es el mensaje del evangelio. No pueden ser hechos justos por cumplir con la ley. La única forma en que se puede alcanzar la justicia es por medio de la fe en la muerte expiatoria y la resurrección de Jesucristo.

Bien. Ahora, en Gálatas, Pablo de nuevo usa una analogía, de la experiencia de los patriarcas. Los dos hijos que le nacieron a Abraham. Primero Ismael y luego Isaac. Nuevamente tenemos los arquetipos. Ismael es del tipo de la esclava, Agar. Pablo dice en Gálatas que Agar corresponde al pacto que se hizo en el Sinaí, al pacto de la ley. Entonces Ismael es el producto de la ley, representa las obras de la carne. Él es el resultado de que Abraham hizo todo lo posible para lograr el propósito de Dios por su propio esfuerzo. Perdió la paciencia, se cansó de esperar al hijo prometido y le hizo caso a su esposa, que dijo: "Tengamos un hijo de mi criada Agar". Que no era inmoral en aquellos días, era perfectamente aceptable dentro de la cultura de ese tiempo. Pero esto no provino de fe, esto no fue por fe. La Biblia dice que todo lo que no se basa en la fe es pecado. ¿Si lo sabían? Romanos 14:23:

> Todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Se los digo, Dios perdonó a Abraham pero pagó muy caro por ese acto y todavía hoy se sigue pagando. 4000 años después, los descendientes de Ismael son la principal causa de problemas para los descendientes de Isaac. ¿Podría interpretarse como una advertencia de que no vale la pena originar nada en la carne? Porque, nos tocará pagar las consecuencias.

Un dato interesante sobre Abraham es que sus únicos errores no fueron por no hacer lo que Dios le dijo, sino que fueron por hacer más de lo que Dios le pidió hacer. Pienso

que pasa lo mismo con la mayoría de los cristianos comprometidos. El problema para nosotros no será desobedecer y no cumplir lo que Dios dice, sino actuar más de lo que Dios pide, haciendo lo que nos parezca y tomando nuestra iniciativa. El resultado siempre será un Ismael. A veces, ¿Qué es lo más difícil de hacer? Esperar. Ahí es donde generalmente nos lanzamos y producimos un Ismael porque nos cansamos de esperar.

Quiero que veamos lo que Pablo dice en Gálatas, él dice que cuando Isaac vino, Ismael inmediatamente comenzó a burlarse de él. La carne siempre ridiculiza al Espíritu, ¿lo ven? Sarah se enojó y contrarrestó su propio consejo. ¡Qué típico cuando estamos en la carne! Ella le dijo a Abraham: "Ten un hijo de Agar". Ahora le dice: "Echa a la esclava y a su hijo". En ambas ocasiones Abraham tomó el consejo. La primera vez que lo hizo, estuvo mal, la segunda vez fue lo correcto. Pero este es el mensaje. Cuando llega el hijo de la fe y la gracia, ya no hay lugar para la esclava y su hijo... Echar fuera la ley y los productos de la carne cuando venga el niño de la fe.

Noten que Isaac no fue el producto de la habilidad de Abraham; él fue el producto de una impartición sobrenatural de Dios. Es todo lo que se acepta. Lo que podemos hacer con nuestra propia habilidad nunca es suficiente para complacer a Dios. Tenemos que obrar en el nivel sobrenatural. Que no significa convertirse en súper cristianos, ...sino en cristianos. No pueden vivir la vida cristiana al nivel de sus propias habilidades. Solo tiene que leer el Sermón del Monte una vez y pregúntense - ¿cuántos de esto yo puedo cumplir con mi propia capacidad, por mi propia fuerza y voluntad?

Permítanme que lo repita, el cristianismo no es cumplir un conjunto de mandamientos.

Ahora, estamos por ver algo de tremenda importancia. Estar bajo la ley cuando ya se ha conocido la gracia; no me refiero a personas que nunca han conocido la gracia. Pero cuando han conocido la gracia y se regresa a la ley, quedan fuera de la gracia, no pueden estar bajo la ley y la gracia al mismo tiempo. Gálatas 5: 3 y 4. ¿Cuál fue el problema de la iglesia de Gálatas? Que habían conocido la gracia y el poder sobrenatural de Dios de una manera maravillosa, y luego, por culpa de falsos maestros, maestros judíos, sintieron que tenían que volver y cumplir con la ley de Moisés. Como dije, Pablo estaba más molesto con los gálatas que con cualquier otra iglesia. Es a la única iglesia a la que escribió por la que no le agradeció a Dios. Él pudo agradecer a Dios por la iglesia de Corinto a pesar de que hubo adulterio, incesto y embriaguez, y aun así le agradeció a Dios por ellos. Pero cuando comenzó a escribirle a los Gálatas, se enojó tanto que, en lugar de decir "Doy gracias a Dios por ustedes", dijo: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo". Si bien no me equivoco, creo que a Pablo le dio mucho coraje en ese momento. Ciertamente vale la pena fijarse en su reacción a esa situación.

Así que esto es lo que dijo en Gálatas 5: 3 y 4, y se está dirigiendo a personas que están circuncidadas para cumplir con la Ley de Moisés, ¿lo entienden? A un bebé judío no lo circuncidan por cumplir con la ley de Moisés, hay que entenderlo. Lo circuncidan por el pacto de Dios con Abraham hecho en Génesis 17. Es algo muy interesante y esto lo menciono para corroborar lo que les digo. Pablo tenía a dos de sus discípulos más cercanos, Timoteo y Tito. Timoteo nació de una madre judía y, por ende, era legalmente judío y Pablo le exigió su circuncisión por ese motivo. Tito fue totalmente gentil y Pablo luchó mucho para no circuncidarlo. ¿Lo ven? Entonces, para un judío, la circuncisión no cumple con la ley, aunque pueda estar en la ley. Jesús mismo dijo que no era de la ley, era de los padres. No necesitamos entrar en eso, ya que la mayoría de ustedes no son judíos, pero si en una ocasión me encontrara con un creyente judío, le diría que si alguna vez tiene un hijo, que se asegure de circuncidarlo.

Ahora, se está hablando de personas que eran gentiles y que fueron circuncidados para cumplir con la ley. Y esto es lo que Pablo les dice:

> Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley.

No se puede seguir solo una parte de la ley, o lo cumplen en su totalidad o no están bajo ella.

> De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

No creo que eso signifique que fueron almas perdidas, pero lo que significa es que ya no vivían en la gracia de Dios. Es una declaración muy grave. "Ustedes han sido separados de Cristo, aquellos de ustedes que buscan ser justificados, para alcanzar la justicia, al seguir la ley". ¿Podría esto aplicarse también a los cristianos? ...Se aplica a millones de cristianos.

Permítanme cerrar solo con una imagen de las alternativas. Van en un viaje de un lugar determinado a otro y tienen dos alternativas. Uno es un mapa, el otro es un guía personal. El

mapa es la ley, y...¿quién es el guía personal? ...es El Espíritu Santo, así es. Y bien, cada uno de nosotros es muy orgulloso por naturaleza y decimos: "Elijo el mapa. Sé cómo usarlo." Así que comenzamos nuestro viaje con el sol brillando y los pajaritos cantando y seguimos avanzando sin ningún problema... Pero 48 horas más tarde estamos en medio de un bosque, está totalmente oscuro, está lloviendo, estamos al borde de un precipicio y no sabemos si estamos orientados al norte, sur, este u oeste. Eso es depender de nuestra propia capacidad para leer el mapa. El mapa no tiene nada de malo, es perfecto. De repente, se oye una voz amable que dice: "¿Puedo ayudarte?" Y usted le dice: "Espíritu Santo, te necesito". "Dame tu mano, yo te guio". Así que ahí estamos, el Espíritu Santo nos está guiando, seguimos en el camino, vamos bien con el sol brillando. Nos decimos a nosotros mismos,... "Sabes, que tonto fui. Realmente no tuve por qué asustarme tanto. Pude haber recorrido el camino por mi cuenta." Y ... Nos damos la vuelta y ¿saben qué? ...El Espíritu Santo ya no está.

Luego, unos cuatro días después, estamos en medio de un pantano. Cada paso que damos nos hunde más profundamente. Nos da mucha vergüenza decirle al Espíritu Santo que lo necesitamos ahora, pero él dice amablemente: "Quizás me necesites". "Oh, Espíritu Santo, sácame de este pantano"...Y lo hace.

Ahora mi pregunta es ¿cuantas veces más ha de pasarles eso? ¿Cuántas veces más vamos a rechazar al Espíritu Santo? ¿Cuánto tiempo pasará antes de darnos cuenta de que no podemos llegar con el mapa? El mapa es perfecto, el problema está en nosotros. Tenemos que tener al guía personal. Luego le decimos al Espíritu Santo: "Mira, tengo un mapa". "Gracias, pero no necesito el mapa, conozco el camino". Además, ¡ese mapa lo hice yo! "¿Lo pueden ver? Bueno.

© 1988 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Sermón

Transcripción: MV-4233-100-SPA
Última actualización: 24 Jul 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1988 - Derek Prince Ministries, International, Inc.